

REFOLKLORIZAR

MIGUEL MANZANO

Alegato contra la tabarra navideña, publicado en El Correo de Zamora
(Navidad de 1993)

Ante la amenaza del chaparrón refolklorizador que vuelve cada año con las navidades turroneas, las nocheviejas y añonuevos burbujeantes y los magos empuñando el joystick del último superjuguete electrónico para niños y mayores, no queda otro remedio que abrir el paraguas y sujetarlo firmemente, en el intento de librarse en lo posible de ese ciclón de nombre femenino y folklórico que se nos echa encima, la navidad.

¡Oh fiestas navideñas, antaño tradicionales, populares y familiares, hoy ya poco más que una yuxtaposición de tres puentes festivos, ocasión de oro para que todos aquellos que tienen algo que vender se nos acerquen, revestidos de pellica de pastor o disfrazados de papá Noel, pandereta en mano y zambomba en ristre, dispuestos a vendernos una vez más su producto navideño, al son de bonitas y populares canciones tradicionales y folklóricas: 'Esta noche es nochebuena y mañana navidad'! Curiosa contradicción: mientras el folklore musical agoniza y se extingue, la refolklorización nos llega en cursillo intensivo y acelerado por estas fechas.

Nos refolklorizará una vez más la tele, no ya por dos canales, sino por cinco, de plus en plus. A la pantalla extraplana y en relieve asomarán a cada minuto pastores y zagalas, mulas y vacas, ovejas y corderos, ángeles y magos, inocentes y matones, papá Noel y Santa Claus. Y al tiempo de desfilas ante el portal en alocado y multicolor giro electrónico, nos irán repitiendo su eslogan (voz profunda de profesional de la comunicación sobre fondo musical folklórico navideño): A Belén puedes ir en tren, ¡qué fetén! Los peces en el río beberán champán, ¡qué original! Once romances cantará un ciego ante el portal, ni uno menos ni uno más. La vaca, felices pascuas, dará leche pascual, ¡qué ideal! Túnica de pura lana virgen vestirá María, ¡qué alegría! José, esposo fiel, un traje de igual corte, ¡qué porte! Nacerá desnudo el Niño en el portal, pero lo arropará un pañal, de esa firma comercial, ¡qué genial!, ¡qué feliz navidad!

Nos refolklorizarán también los otros medios de mutación social, poseídos más que nunca de su furia comunicadora. Nos gritarán a toda página publicitaria o a decibelio limpio, sus consignas (consejos), en las que se funde en perfecta unión lo tradicional con lo actual: navidad es noche de paz; navidad es felicidad, compra; navidad es amistad, obsequia; navidad es lealtad, un regalo es un recuerdo; navidad es tradición, bebe champán y come turrón; navidad es... publicidad. Cada palabra centenaria, cada refrán vetusto, cada expresión popular metida en un eslogan perderá su fuerza, sufrirá un desgaste prematuro, experimentará un acelerado envejecimiento y habrá de ser tirada a la papelera porque ya no vende.

Nos refolklorizarán nuestras queridísimas autoridades autonómicas, muy atentas, de un tiempo a esta parte, a hacer patria chica, a ayudarnos a descubrir nuestras raíces. Nietos, hijos o hermanos mayores de los que sólo hace unas décadas trataban de afianzar la unidad de España con lazos folklóricos de danzas y coros ('Cuando la sardana se baile en Huelva y la muiñeira se dance en Alicante, cuando la vaqueirada se entone en Cartagena y el bolero se cante en Finisterre, España será una y grande', clamaba la Condesa de la Mota), nuestros ajetreteados mandatarios autonómicos se desvelan hoy por encontrar y proclamar lo que nos distingue, nos diferencia y nos identifica como castellanoleoneses, ahí es nada. Menos mal que en este nuevo Estado en que cada pueblo baila a su son y cada ente político administrativo canta su villancico autonómico, las sevillanas, con su fuerza arrolladora, cosen cada día la piel de toro desgarrada por tantos tirones.

Y para no ser menos, nos refolklorizarán también, cómo no, nuestras sacrificadas autoridades provinciales y locales. Cada una desde su sitial o poltrona nos invitarán a celebrar la navidad, siempre tan popular, siempre tan tradicional. Sonarán villancicos desde el altavoz del excelentísimo ayuntamiento y desde la torreta de la aún más excelente diputación, adornarán calles y plazas algunos de los pocos pinos que han sobrevivido al incendio estival, un bello Belén de tamaño natural se cobijará bajo el pórtico románico, y una brillante cabalgata repartirá ilusiones de presente a niños sin futuro en la tierra donde nacieron.

Nos refolklorizarán las entidades bancarias que con tanto desvelo recogen y cuidan nuestros ahorrillos de cada mes. Gracias al patrocinio de los dueños de nuestra calderilla, los actos culturales harán de Zamora un hervidero de cultura navideña, vanguardista o tradicional. Sonará Stravinsky en Sanabria, traído por las voces de un grupo levantino de paso para La Coruña, mientras que actores nativos, estimulados por el agitador de cultura tradicional, recuperarán un aguinaldo con zambomba y almirez perdido hace cien años, y tratarán de difundirlo vía satélite para pasmo de Europa. El pesebre será una hucha, ¡gloria a Dios en las alturas! España será una caja, ¡paz en la tierra! Zamora será un monte de piedad, para los hombres de buena voluntad.

Nos refolklorizará también algún antropólogo de esos que escudriñan el sentido hondo del pasado de esta tierra con poco presente y menos perspectivas de futuro. De paso, si logra que algo perviva o resucite, aunque sea en vitrina, y si alguna institución ayuda a recuperarlo, puede meter la cabeza en un puesto de trabajo creado para él, que hará bajar el índice de paro laboral: no está mal.

Nos refolklorizarán, es su oficio, los grupos de música tradicional. Ellos dicen ser hoy la voz de nuestro pueblo ya casi mudo, la nueva generación músico tradicional que ha tomado el relevo de nuestros abuelos, los presentadores de canciones milenarias en ropaje sonoro actual, la nueva ola creativa sobre raíces añejas, el rebrote ortopédico de nuestro decrepito folklore. No son folklóricos, cuidado, son tradicionales. No confundamos.

Y nos refolklorizarán, en fin, unos cuantos curas, sacando los villancicos a la plaza a lomos de un grupo juvenil que siembra estrellas o derramándolos en decibelios desde el altavoz del campanario. O donde se pueda, recuperando la pastorada, la corderada o el auto navideño que ayudará a que el templo se llene alguna vez, aunque sea de curiosos, ya que está muy crudo hoy llenarlo de fieles.

¿Para qué seguir? Toda Zamora será un torbellino folklóriconavideño que tratará de arrebatarnos y envolvernos a todos en una potente ola.

Advertencia final: si algún afortunado logra sobrevivir a la Navidad, que no baje la guardia: ¡¡¡La Semana Santa zamorana se va acercando!!!